

PREFACIO

Los escritos de Montalvo se desarrollan en casi todos los géneros literarios. Se destacaron sobre todo los ensayos, habiendo sido el ecuatoriano uno de los creadores de este género literario, en lengua castellana. A sus ensayos largos los llamó **Tratados**, cada uno de los cuales es modelo no solo de buen decir sino de inimitable erudición.

Su obra fundamental, en la que brillan sus conocimientos, su luminoso estilo y su pensamiento filosófico, la denominó **Siete Tratados**. En uno de ellos trata sobre la Nobleza, en otro sobre la Belleza, en fin sobre el Genio. Un nuevo tratado, el del Amor, quedó inédito, quizá incompleto. Según hay indicios, su hermano mayor, el doctor Francisco Montalvo, le habría aconsejado no incorporarlo en la obra ya mencionada. Se publicó muchos años más tarde, después de la muerte de su autor, con el título de Geometría Moral.

Los Juanes Tenorios y la Geometría

La obra se inicia con un agudo ensayo sobre Don Juan Tenorio, el prototipo del seductor exitoso, el hermoso cautivador ante quien no hay corazón femenino que no se rinda, pero dice Montalvo: "Es la figura del libertinaje y el amor inicuo, esta oleada de pasiones y corrupción que va destruyendo por el mundo inocencia, reposo y honra. Anegadas se encuentran las mujeres en sus propias lágrimas cuando despiertan del péfido sueño que las estaba engañando con la sombra de la felicidad; sombra pues siendo tan volandera, no siquiera es cosa real y positiva".

Se refiere luego a los Tenorios de la literatura francesa e inglesa y concluye: "El corazón de Don Juan Francés y Lovelace, es un polígono; cuerpo de muchos lados, con cada uno de ellos aman a una mujer; empero tan fugaz la imagen mal estampada en este turbio espejo, el cual, por otra parte; es giratorio, que a cada vuelta va perdiéndose una y compareciendo otra. Esta figura no es el punto generador del universo, ni el santo triángulo símbolo de un misterio, más antes embolismo funesto, donde la Geometría enmarañada, ofrece sus incógnitas a los espíritus infernales, más inaveriguables y profundos que los enigmas de la esfinge".

Geometría de las pasiones

Uno de los aspectos de la naturaleza humana que preocupa a Montalvo, es el de las pasiones, una de las cuales puede ser el amor. "La pasión es fuego que anima el espíritu: es sublime éxtasis e identificación con lo supremo en el místico, en el asceta; es el dulce y ensoñador arrobamiento en el enamorado; el delicado, fiel y generoso entregamiento en los esposos, es el noble ideal en el patriota, el desprecio a los peligros y a la vida en el héroe; es en fin, el arrebato violento en la ira; el afán ciego e incontenible de la venganza, en los celos; es el ansia irrefrenada en la ambición; es la congoja mezquina y pertinaz en la avaricia".

“La pasión es un móvil superior y dignificante en las acciones de grandeza, desprendimiento, sacrificio, entrega de la vida, en aras del bien colectivo, es impulso temible, devastador, reprochable en los hechos infames y abyectos en los que el bajo fondo de la naturaleza humana se desborda y arraza sin contemplación, las honras ajenas como el buen nombre de los demás e inocencia de los otros”. Hay pasiones buenas y malas, las unas conducen a la virtud, la justicia, la libertad; las otras, encadenan al hombre, al odio, al vicio, al crimen, las unas hay que reliviarlas, enaltecerlas; las otras es preciso que se condenen, se combatan.

Las pasiones y motivaciones que determinan las acciones del hombre, según el pensamiento original de Montalvo pueden concebirse como figuras geométricas.

Su vasto conocimiento de la historia permite a nuestro autor juzgar las pasiones de algunos de los grandes personajes del pasado. Dice: “Las tres pasiones de César (Julio César): ambición, sed de gloria y amor, componen un triángulo cuya base es la primera...El corazón de Alejandro puede ser equiparado con la esfera luminosa hacia encumbrada y luminosa cima por los espacios infinitos... El corazón de Napoleón, nos parece un cuadrado formidable, el cual no será roto ni por todos los monarcos juntos a menos que su hada protectora le abandone...Napoleón albergaba en su pecho un cuadrilátero de bronce...ambición, delirio de la guerra, sed de conquistas y de triunfos, son los soldados gigantes que están formando la figura, en cuyo centro no hay sino incredulidad, vacío, nada tenebrosa”.

Por fin siguiendo las geometrificaciones del amor, de otras pasiones y virtudes dice: “El sí es la línea recta en la geometría moral; de un punto a otro que va sin nadie que la contenga ni la entorte. Diámetro del universo, le sirve al propio tiempo de eje sobre el cual está girando y consumando las operaciones que, en forma de leyes naturales, son voluntad cumplida del Altísimo. El sí va rectamente del un amante al otro, pasando sin torcedura por el sagrado tropezón que llamamos matrimonio”.

Más adelante agrega: “El sí es un resumen temible. Hágase el mundo, dijo el creador y el mundo fue hecho. Sí responde una mujer y su mundo fue hecho: si bueno o malo, si bañado en luz o revuelto en tinieblas, no lo sabe todavía. El sí es el destino; y cosa rara el destino, que es ley ciega inexorable brota de la punta de la lengua mediante la voluntad bien consultada. Será mi destino, dice la novia para dar a entender que se somete a una orden de la Providencia; y ella misma, en plena posesión de su juicio y su albedrío, ha forjado su destino con una palabra de dos letras”.

El amor y los feos

“Las fuentes del amor, dice Montalvo, como de todas las pasiones están en el corazón; lo que tratamos de saber es por qué y cuando nace esa afección angélica”. La belleza femenina ha sido poetizada y celebrada en todos los tiempos. Desde edades remotas ha habido paradigmas de belleza femenina. Esa belleza puede ser el primero y quizá el más fuerte atractivo para el amor. La historia y la literatura están llenas de amores célebres.

Don Juan Tenorio, en cambio, es la idealización de la hermosura masculina. Pero no todo amor surge solo entre seres hermosos.

¿Qué pasa con los feos?. La literatura es muy pobre en relación al amor de los feos.

La belleza masculina muy relativa, según las sociedades y las épocas no siempre es indispensable para despertar el amor en las mujeres. Ha habido feos y muy feos que han merecido un apasionado amor de las mujeres. ¿Qué dice Montalvo sobre el tema? “La hermosura varonil da mucho en qué pensar a las hijas de Eva, no hay duda; empero no es requisito sin el cual no podamos entrarnos puertas adentro de su pecho. Feos hay que las cortan en el aire en esto de rendir voluntades y muy feos que harían morir de envidia al más apuesto lechuguino”.

Recurre de nuevo a la historia para referirse al amor de algunos célebres feos: Dice: “No sabemos si Pericles brilló por la hermosura, antes se nos alcanza que tenía deforme la cabeza. Esopo no fue principalmente un paradigma de belleza”. ¿Qué nos dice acerca del gran Sócrates? “Por lo que mira a Sócrates, no le sabemos otro amor que el agrio y penoso de su ingratable Xantipa. Sócrates, el más bello de los mortales, cuando la Divinidad resplandecía en sus facciones y resonaba santamente en su palabra, era el más feo de los nacidos”.

Refiriéndonos, entre otros feos, a Mirabeau, dice: “Quién creyera que esa cara de esfinge salpicada de resaltos indecorosos; esa ardua greña que le cobija los hombros convirtiéndole en figurón de fuente pública; esa mirada furibunda; esos labios hinchados; de cólera elocuente; ese conjunto casi atroz, más para causar espanto que pasión amorosa hubiese sido el hombre más querido del mundo... La hermosura de este famoso tribuno estaba compuesta de talento y valor, audacia y generosidad, grandeza y fama brillando todo junto en ese rostro de león fealdad sublime que envidiara Alcibíades si no fuera el mismo el más intrépido e ingenioso, a la vez que el más gentil mozo de Atenas”.

Concluye sobre este particular tema: “Queda sentado que la belleza no es requisito indispensable del amor, puesto que no es recomendación que predispone en su bien los corazones. Constancia, abnegación, sacrificio y valor, valor en todo, ante todo, son móviles poderosos que conquistan nuestras blandas enemigas.”

¿Qué es el amor?

El amor ese sentimiento casi indefinible, propio y exclusivo de la especie humana, debe someterse a los más apropiados principios morales. Hay amores “buenos y malos”, amores locos, apasionados, tiernos y sublimes; amores efímeros y otros duraderos, amores con entrega total y otros calculados y falsos; hay amores como llama Montalvo, inicuos. El verdadero amor es sincero, honesto y hasta ciego.

El ensayo de Montalvo sobre el amor se ajusta a su época y conocimiento histórico. Antes que él Sócrates, entre otros, escribió medulares conceptos y después de él muchos otros autores no han resistido al afán de razonar, meditar y desentrañar el qué es el amor, cómo nace?.

El filósofo español Ortega y Gasset, casi un siglo después de Montalvo, escribió medulares ensayos sobre el amor; se adentró en la sicología profunda del amor, sobre todo del verdadero amor. Dice: “La excelencia varonil, el talento científico y artístico, la destreza política y financiera, la heroicidad son, en cierta manera, extrínsecas a la persona y por decirlo así instrumentales. El talento consiste en una actitud para crear ciertos productos socialmente útiles, la ciencia, el arte, la riqueza, el orden público. Mas lo que propiamente estimamos en estos productos es solo un reflejo del valor que lo atribuimos se proyecta sobre las dotes necesarias para producirlos, no es el poeta, sino la poesía lo que nos interesa; no es el político, sino su política. Este carácter extrínseco de los talentos se hace patente por darse a menudo en el hombre a lado de los más graves defectos personales. La excelencia varonil radica en un hacer, el de la mujer, en un ser y en un estar, o con otras palabras: el hombre vale por lo que hace; la mujer por lo que es.

Más adelante dice: “Los amores son por esencia vida arcana. Un amor no se puede contar, al contarlos se desdibuja o volatiliza... No hay en toda la topografía humana paisaje menos explorado que el de los amores. Puede decirse que está todo por decir, mejor, que todo está por pensar”. Montalvo en las páginas de geometría moral sostiene conceptos muy semejantes. En otra parte y refiriéndose a los diferentes amores, Ortega y Gasset dice: “Hablo ahora solo del pleno amor de enamoramiento, que es radicalmente distinto del fervor sensual... El amor de enamoramiento que es a mi juicio el prototipo y cima de todos los erotismos se caracteriza por contener a la vez estos dos ingredientes: el sentirse “encantado” por otro ser que nos produce ilusión íntegra y el sentirse absorbido por él hasta la raíz de nuestra persona, como si nos hubiera arrancado de nuestro propio fondo vital y viviésemos trasplantados a él con nuestras raíces vitales en él. No es sino decir de otra manera esto último agregar que el enamorado se siente entregado totalmente al que ama; donde no importa que la entrega corporal o espiritual se haya cumplido o no”.

Para no abundar en citas del experto español tomaré la última. Dice: “Siendo el amor el acto más delicado y total del alma, en él se reflejarán la condición e índole de ésta. Es preciso atribuir al amor los caracteres que a él llegan de la persona que lo siente si ésta es poco perspicaz, como va a ser del amor? Si es poco profunda, cómo será hondo su amor. Según se es así se ama. Por esta razón podemos hallar en el amor el síntoma más decisivo de lo que una persona es”.

En la época de Montalvo la sicología profunda estaba en pañales, a diferencia de Ortega y Gasset, el enfoque de nuestro autor está dirigido hacia lo moral, lo bueno y lo malo, lo socialmente permitido, lo socialmente condenado, tomando a cada paso ejemplos de la mitología greco romana y sobre todo de la historia universal.

La inteligencia y el amor

En los capítulos precedentes, Montalvo discute sobre algunos temas como la de ciertos personajes y se adentra en la vida, el comportamiento, virtudes y defectos de varios de ellos como Chateaubriand y Lamartine. Cita brevemente a otros como Milton, Jacob, Gassner, Homero, Rafael, Musset. Los últimos pequeños capítulos después de un breve juicio sobre la inteligencia están dedicados principalmente a Lord Byron y Goethe.

Sobre la inteligencia dice: “La inteligencia por si sola nada puede: ingenios hay que llueven y no arden; ingenios claros como la nieve de los montes, que está fulgurando a la distancia y no tiene poder ninguno sobre nuestro corazón. El fuego es el símbolo del amor, donde reina el frío las pasiones son cadavéricas, de personas imaginarias. Amar es hacer llama, quemar uno lo que le toca, enviar por arte mágica serafinillos invisibles a la bóveda celeste, o ángeles malditos al profundo. La inteligencia sin el apoyo de la sensibilidad, es raro que apasione, si alguna vez apasiona: el ingenio encendido en la hoguera del pecho, el ingenio candente, que fulgura con una alegría agresiva y se mueve amenazando, éste es el que abre llagas que duelen con delicia, y fuente de las cuales brotan saltando placeres y desventuras”.

Capítulos Complementarios

Geometría Moral, a más del estudio del amor y de Don Juan Tenorio, contiene dos capítulos: un episodio intitulado “Safira” y el otro “Don Juan de Flor”.

El amor es milagro que brota por doquier, en el bullicio de la metrópoli y en la tranquilidad de la aldea; en la eurytmia de la paz, o en el fragor de la batalla.. Ipias no estaba desposeída de los encantos de Cupido.

En Safira, Montalvo relata, entre fantasía y en realidad, un donjuanesco romance; aventura gallarda, trance varonil, generosidad, desprendimiento, arrojo y como ecuación en la que ya se ha despejado la incógnita, todo eso es igual a un corazón conquistado, un sí infinito, rotundo, total.

Don Juan de Flor, es el Juan Tenorio de Montalvo. Novelita quizá inconclusa en la que parte del urdimbre son sus propios lances de amor, desde el primero, el de la niñez que es aún fantasía imprecisa que ni siquiera exige una declaración ni un “sí”, hasta el amor-pasión, el amor-ruego, el amor-locura, que exige devoción, identificación, entrega.

Algunos juicios críticos

“La Geometría Moral acaso no es una obra terminada y completa. Acaso son apuntes un tanto cuanto desordenados que Montalvo conservaba entre sus manuscritos. Acaso Montalvo no había corregido ni dado la última mano a una disertación singular y curiosa”.

“El inimitable estilo, tan propio de Montalvo, las galas y la riqueza de lenguaje, la asombrosa erudición y la abundancia de imágenes, de historias, de anécdotas y de personajes, fingidos o no fingidos, pero bien evocados y trazados, todo muestra que la tal Geometría es digna hermana de los SIETE TRATADOS anteriores.”

“El desenfado, la volubilidad, la impetuosa violencia del polemista, tal vez menoscaban y ofuscan la serenidad del escritor filósofo; pero no puede negarse que infunden notable hechizo cuanto Montalvo escribe”.

Para juzgar a Montalvo, para dar una idea aproximada de lo que vale y de lo que significa, sería menester escribir un grueso volumen. Para decidir si Juan Montalvo tuvo o no una filosofía propia suya, sería menester meditar y cavilar mucho”.

-----*-----

“La tesis del presente libro es doble, a saber: que Montalvo fue un filósofo de cuerpo entero. Ambos atributos lo convierten en una figura nacional, continental y universal.

Adaptando una valoración memorable, podemos aseverar que el ambateño fue uno de los doce padres del intelecto y la dignidad de nuestra América”.

AGRAMONTE, R. (Ex rector de la Universidad de la Habana y ex ministro de R.R.E.E. de Cuba): La filosofía de Montalvo. Banco Central del Ecuador, Quito, 1992.

“Nietzsche evoca el mandato de Zarathustra “Muere a tiempo”. Pero Montalvo estaba en la plenitud de su carrera literaria, por revés del destino, muere joven- a los 56 años, 9 meses y 5 días, pero no se olvide que el poeta Menandro, Chopin, Correggio y Martí murieron jóvenes, hubiéramos deseado que hubiesen muerto ancianos, como Víctor Hugo, como Domingo Faustino Sarmiento, para que su producción hubiese sido mayor y de mayor radio; pero él sabía, como en el Fedón, que “ lo propio del filósofo es saber morir y vivir muerto”.

AGRAMONTE, R.: La filosofía de Montalvo, Banco Central del Ecuador, Quito, 1992.

-----*-----

“Hay que repetir los nombres centrales (de las figuras literarias y filosóficas en lengua española): Bello, Montalvo, Martí, Unamuno y Vasconcelos...algún ensayo o artículo de

Ortega y Gasset (estaba comenzando su producción) y muchas páginas suyas de prosa literaria.

De los seis nombres centrales de la literatura hispanoamericana (Bello, Montalvo, Sarmiento, Martí, Darío, Rodó) cinco son nombres de tratadistas, pensadores, articulistas y centrales, así mismo del pensamiento filosófico de América”.

GAOS. J. (conocido filósofo español): El pensamiento hispanoamericano. Jornadas. Número 12. México. 1946.

VALERA, J.: (célebre autor español): En: carta – prólogo de Geometría Moral.

Bibliografía recomendada

1. AGRAMONTE, R: La filosofía de Montalvo. (3 volúmenes, 1.300 páginas). Banco Central del Ecuador, Quito, 1992.
2. JURADO-NOBOA. F.: Las mujeres que Montalvo amó. Editorial Lelón, Medellín (Colombia), 1994
3. NARANJO, P: Montalvo, estudio bibliográfico, (2 volúmenes) Editorial Cajica, Puebla. (México), 1970
4. ORTEGA Y GASSET, Estudios sobre el amor. Espasa-Calpe. Madrid, 1966.
5. PEREZ, G.R.: Un escritor entre la gloria y la borrasca. Vida de Juan Montalvo. Banco Central del Ecuador. Quito 1990.
6. ROIG, A: El pensamiento social de Montalvo, Ed. Tercer Mundo, 1994.
7. VALERA, J: Carta-prólogo. En: Geometría Moral. Ed. América Lee. Buenos Aires, 1944.

TEMAS PARA TRABAJO DE LOS ESTUDIANTES

1. ¿Porqué la obra titula Geometría Moral?
2. ¿Qué concepto tiene Montalvo sobre Don Juan Tenorio?
3. ¿Desde la época de Montalvo hasta nuestros días cómo han cambiado los conceptos sobre el amor ¿
4. ¿Qué es el amor?
5. Para discusión en grupo: ¿cuáles son los personajes célebres de cuyos amores comenta Montalvo?
6. Para discusión en grupo: ¿Qué es lo que Montalvo condena y qué principios morales defiende?
7. Para discusión en grupo: ¿El amor es un sentimiento de solo la especie humana?.